

ECAP: EXPERIENCIAS DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ DESDE LA NOVIOLENCIA Y LA ESPIRITUALIDAD

*Marcos Knoblauch**

Creados en los años ochenta como acción directa de un conjunto de personas de fe pertenecientes a las iglesias históricas de la paz en los Estados Unidos (Iglesia Menonita, Iglesia de los Hermanos, entre otras), los Equipos Cristianos de Acción por la Paz surgen como una forma alternativa y organizada de contrarrestar la violencia y la opresión. Con una lógica casi economicista, que comparaba la inversión militar de los países del *norte global* con la inversión desde la sociedad civil cristiana para construir un proyecto desde la noviolencia, Ron Sider, uno de los fundadores, instó a personas cristianas del mundo a practicar una fe activa para la construcción de la paz:

Durante los últimos 450 años de martirio, inmigración y proclamas misioneras, el Dios de Shalom (paz) nos ha preparado a los Anabautistas para una cita con la historia de fines del siglo veinte. Los próximos veinte años serán los más peligrosos - y quizás los más viciados y violentos - en la historia humana [...] Debemos recoger nuestra cruz y seguir a Jesús al Gólgota. Debemos estar preparados para morir de a miles. Aquellos que creían en la paz a través de la espada no han dudado en morir. Con orgullo, con coraje, dieron sus vidas. Una y otra vez, sacrificaron futuros prósperos a la ilusión trágica de que una cruzada justa traería paz a su tiempo, y pusieron sus vidas a millones. A menos que estemos listos para morir de a miles en dramáticas y vigorosas hazañas por la paz y la justicia, deberemos confesar que nunca quisimos decir lo que dijimos, y que

* Magíster en Derechos humanos. Representante del Comité directivo de Equipos Cristianos de Acción por la Paz-ECAP en Colombia.

no nos atreveremos a susurrar una palabra más acerca del pacifismo a nuestras hermanas y hermanos en esas tierras llenas de injusticia. A menos que estemos listos para morir construyendo nuevos intentos no violentos para reducir el conflicto, deberemos confesar que nunca quisimos decir que la cruz era una alternativa a la espada.

El discurso de Sider movilizó a las personas en ese momento cultural e histórico de las iglesias de paz y contribuyó a conversaciones profundas en ese contexto, hasta que en 1986 unas 100 personas se reunieron en Chicago para formar *Christian Peacemaker Teams CPT* (Equipos Cristianos de Acción por la Paz - ECAP). Ya en 1992 ECAP había enviado una serie de delegaciones a Haití, Iraq y Cisjordania (Palestina) y hacia 1998 alcanzó la meta de doce personas capacitadas y recibiendo un aporte comparable con otras organizaciones de servicio voluntario, desplegando equipos de reducción de violencia en Port-au-Prince, Haití; Washington DC y Richmond, z; Hebrón, Palestina; Chiapas, México; y, Bosnia. La experiencia de ECAP ha demostrado que pequeños equipos de entre cuatro y seis personas capacitadas en documentación, observación e intervención no violenta pueden marcar una diferencia en situaciones explosivas.

En la actualidad, ECAP tiene presencia permanente en cuatro programas y presencia intermitente en otras dos ubicaciones. Todos estos programas tienen larga experiencia acompañando a personas, organizaciones y comunidades en zonas de guerra y conflicto armado, contando más de 25 años en Palestina, más de una década continua en el Kurdistán Iraquí y casi 20 años en Colombia. El programa en Lesbos es el más joven, con presencia desde 2014. El trabajo en terreno de los 4 programas y el personal administrativo se financia en un 90% a través de donaciones de personas (alrededor del 60%), iglesias (alrededor del 15%), y otras acciones de recaudación de fondos (otro 15%). El 10% restante proviene de subsidios de agencias como las Naciones Unidas.

ECAP sostiene altos estándares éticos para la recaudación y utilización de sus fondos, lo que dificulta grandemente la operación y sostenibilidad. Estos estándares éticos dictaminan estrictas limitaciones respecto al origen de los fondos donados: no se reciben donaciones de gobiernos y grandes empresas, ni utiliza especulaciones financieras. No obstante, ECAP demuestra que es posible mantener presencia en distintas zonas de conflicto por más de tres décadas, ofreciendo condiciones adecuadas y atractivas para las personas voluntarias.

Dado que los contextos en cada ubicación son específicos y tienen características únicas, los equipos en cada programa tienen un grado de autonomía para establecer sus formas propias de acompañamiento y estrategias de apoyo para los procesos de defensa de derechos humanos, el territorio y la vida. Los programas con presencia permanente en territorio son los siguientes.

Colombia

El pueblo colombiano continúa recibiendo amenazas constantes de violencia por parte de actores legales e ilegales tras 60 años de conflicto armado interno. Desde mediados de los años 50 los movimientos sociales, identificados y suprimidos por el Gobierno, comenzaron a desafiar las estructuras de poder. El equipo de ECAP Colombia acompaña procesos comunitarios y organizaciones sociales que encarnan la resistencia no violenta como una herramienta para la defensa frente al contexto violento que domina la política, la economía y la cultura.

También acompaña regularmente a pequeñas comunidades campesinas y mineras en las áreas rurales de la región del Magdalena Medio atrapadas por décadas en el fuego cruzado, y más recientemente en el desarrollo de la región. En la ciudad de Barrancabermeja también se han establecido relaciones con organizaciones locales de derechos humanos cuyos esfuerzos buscan resaltar los efectos de un conflicto que ha permeado las estructuras sociales urbanas a través del crimen organizado, el micro tráfico y el desplazamiento de las comunidades en las áreas rurales. El llamado de ECAP Colombia para crear paz hace referencia a vivir, trabajar y tener una espiritualidad comunitaria, que permite la convergencia de diferentes tradiciones religiosas y espirituales hacia una meta común: la paz.

Palestina

El equipo de ECAP en Palestina apoya la resistencia de base no violenta liderada por Palestinos frente a la ocupación israelí y las estructuras injustas que la sostienen. Colaborando con constructores de paz palestinos e israelíes y educando personas en nuestras comunidades de origen, el equipo ayuda a crear un espacio de justicia y paz. ECAP Palestina trabaja en la ciudad de Al Khalil, Hebrón, desde el año 1995, resultado de la solicitud de acompañamiento por parte del Alcalde de

la ciudad a la comunidad palestina de la parte antigua de la ciudad tras la masacre de 29 personas por un colono israelí en 1994 dentro de la mezquita de Abraham.

El trabajo central se divide en 3 líneas: acompañamiento, documentación y reporte, e incidencia. Las tareas diarias incluyen el acompañamiento a niños y niñas en su camino a la escuela, colaboración en la cosecha estacional (olivas, sumac y otras), debido al constante acoso y ataques por parte de colonos israelíes y soldados. ECAP Palestina es, además, miembro de una amplia red de organizaciones conocida como *Cluster Educativo* y *Cluster de Protección a los niños y niñas* liderado por las Naciones Unidas.

Kurdistán Iraquí

Desde el año 2006, ECAP ha trabajado en una porción de las tierras ancestrales kurdas ubicadas en lo que es hoy el norte de Iraq. El Kurdistán Iraquí alberga a una población en su mayoría kurda, así como a otras minorías étnicas, todas ellas impactadas por la guerra, la marginalización y la colonización. ECAP se asocia con comunidades rurales y de pastores (as) migrantes en su resistencia al desplazamiento y la destrucción causada por operaciones militares transfronterizas desde Turquía e Irán. ECAP documenta y reporta los efectos de esos ataques hacia la población civil, invoca la atención local e internacional y aboga por soluciones pacíficas y, así mismo, amplifica las voces de las comunidades e individuos en su lucha por una sociedad y esfera política libre de violencia y opresión.

También se relaciona y genera acompañamiento a organizaciones de base e internacionales, defensores (as) de derechos humanos, periodistas y activistas de la sociedad civil, que pueden o no tener una inmediata amenaza de violencia. ECAP trabaja para crear conciencia en las comunidades locales e internacionales acerca de los problemas de derechos humanos, y comparte las historias del movimiento de no violencia en el Kurdistán Iraquí. Busca arrojar luz y amplificar las voces de quienes están en peligro inminente mientras se busca una resolución pacífica.

El equipo provee un espacio para aprender nuevos métodos y técnicas para resolver conflictos, transformar el poder y reducir la violencia a través de medios pacíficos. El equipo de ECAP en el Kurdistán Iraquí facilita el Proyecto Alternativas a la Violencia (*Alternatives to Violence Project* - AVP) y diversos otros talleres de mediación y no violencia, donde los y

las participantes pueden explorar la resolución de conflictos y entrenarse para ser facilitadores en sus propias comunidades.

Lesbos

Miles de refugiados han muerto a lo largo de las fronteras de la Unión Europea en los últimos años. Kilómetros de alambres de púas y controles fronterizos militarizados están forzando a los migrantes que buscan seguridad en Europa, a tomar las rutas más peligrosas, cruzando el mar Mediterráneo entre Túnez e Italia, o los estrechos entre Grecia y Turquía. Aquellos que lo logran, enfrentan racismo, violencia, incompetencia institucional y, frecuentemente, confinamiento y deportación.

El cierre sistemático y la militarización de las fronteras europeas con sus vecinos contrasta agudamente con la retórica democrática y de universalidad de los derechos humanos de la Unión Europea. El equipo de ECAP Lesbos, cuya sede se encuentra en esta ciudad a 15 kilómetros de la costa de Turquía, inició en 2014 a través del grupo regional Europa, como respuesta a la crisis de refugiados, en tanto que migrantes escapaban desde oriente medio y el norte de África hacia Europa.

En el pasado, el equipo en Lesbos trabajaba con el campo de refugiados PIKPA (no gubernamental y sin ánimos de lucro) que provee recursos a la población más vulnerable. Hoy día, realiza acompañamientos regulares a la comunidad migrante en audiencias en la corte, acciones directas no violentas, huelgas de hambre, manifestaciones, marchas y mucho más. Otra parte relevante del trabajo de ECAP Lesbos es la facilitación del Proyecto Alternativas a la Violencia (*Alternatives to Violence Project - AVP*), educando a personas en las prácticas no violentas de comunicación.

A continuación, se realizará un breve recuento de las ubicaciones donde ECAP provee acompañamientos no permanentes.

Solidaridad con los Pueblos Indígenas

ECAP estableció relaciones hace más de 20 años y acompañó a comunidades indígenas en el territorio que hoy es llamado Canadá, más precisamente en la región de Winnipeg. En este momento el acompañamiento que ECAP puede ofrecer es limitado e intermitente, centrado en la construcción de alianzas con las naciones indígenas, comunidades y movimientos que, abocados a la descolonización,

luchan por la justicia y defienden el territorio de la explotación de las corporaciones y el gobierno.

ECAP busca involucrar a grupos de fe, colonos (canadienses blancos (as) que viven en territorios indígenas) y otros grupos no-indígenas en el trabajo de la solidaridad con los pueblos autóctonos. El trabajo incluye además el monitoreo y reporte de violaciones de los derechos humanos, capacitaciones en no violencia y anticolonialismo, delegaciones de educación y sensibilización con grupos de iglesias y estudiantes y campañas de incidencia.

Estados Unidos/México

El trabajo de ECAP Fronteras es el acompañamiento directo a migrantes que están viviendo en Agua Prieta, Sonora, México, en un número de circunstancias diversas. En este momento hay cientos de migrantes esperando obtener asilo en los Estados Unidos, mientras que las casas seguras para migrantes conocidas como CAME (Centro de Atención al Migrante *Exodus*) pueden albergar sólo alrededor de 44 personas.

En la línea fronteriza entre México y los Estados Unidos, unos 20 migrantes viven en un pequeño refugio construido en tablas de madera, tuberías de plástico y tela, de manera que las personas migrantes están inmediatamente a la entrada cuando los Estados Unidos acepta migrantes. Hoy día, los Estados Unidos sólo aceptan entre 3 y 5 personas al día en Agua Prieta. El equipo de ECAP Fronteras acompaña a personas migrantes desde el CAME hasta la frontera donde esperan por alrededor de una semana. También acompaña a personas migrantes viviendo en ambos lados de la frontera al Centro de Recursos del Migrante donde las personas pueden bañarse, usar las instalaciones y estar bajo techo por algún tiempo.

Deshacer opresiones

ECAP comprende la construcción de la paz de una manera holística. La paz es mucho más que la ausencia de conflicto armado. La paz por la que ECAP trabaja se construye a través de alianzas entre personas para transformar la violencia y la opresión, para convivir en un mundo de comunidades que abrace la diversidad de la familia humana, viviendo en paz y justicia con la creación. Así mismo, se busca que estas relaciones y

alianzas honren y respeten la presencia de la fe y la espiritualidad (en su sentido más amplio, no exclusivamente cristiano), fortalezca las iniciativas populares y de base, transforme las estructuras de dominación y opresión y encarne la no violencia creativa y el amor liberador.

Esta idea de la paz, cristalizada en la misión, visión y valores de ECAP, debe estar atravesada por un ejercicio consciente e intencional para deconstruir relaciones de poder dañinas y opresivas. Nuestras sociedades están permeadas por distintas formas de violencia interpersonales e intergrupales, arraigadas en prácticas y culturas, que incluyen el sexismo, el racismo, la xenofobia, la heteronormatividad, entre muchas otras. Así mismo, nuestros sistemas políticos y económicos incluyen dinámicas opresivas y violentas hacia la creación, entre las cuales se incluyen el colonialismo, el extractivismo y el consumismo, entre otros.

Es un sinsentido la construcción de una paz que no es sostenible, que no es completa y para toda la creación. En términos prácticos, el trabajo diario de ECAP incluye espacios intencionales de reflexión, análisis de dinámicas, discusión y auto educación en metodologías para deconstruir el sexismo, racismo, colonialismo, etc., y comprender cómo estas opresiones están interrelacionadas unas con otras, constituyendo sistemas opresivos.

Los equipos de ECAP ponen a disposición de las personas, comunidades y organizaciones acompañadas las herramientas de análisis y educativas del ejercicio de deshacer opresiones, eventualmente ofreciendo talleres de capacitación específicos. De igual manera, colaboran con los procesos organizativos nombrando dinámicas opresivas presentes (por ejemplo, frecuentemente el liderazgo comunitario y organizacional está ejercido por varones y el liderazgo de las mujeres queda relegado a un rol secundario).

Modelo de acompañamiento en Colombia

ECAP llegó a Colombia por invitación de la Iglesia Menonita de Colombia. Desde el año 2001, el equipo ha tenido presencia permanente en Barrancabermeja, instalándose en el sector nororiental de la ciudad, en un barrio originado por una invasión unos 40 años atrás y que fue víctima de la ocupación y violencia de distintos actores armados hacia fines de los años 90. Así mismo, el barrio Versalles fue cuna de un número de movimientos sociales y populares, de los cuales varios surgieron en la

esfera de la Iglesia Católica y con fuerte apoyo de la diócesis, sindicatos y la comunidad.

A lo largo de los años, ECAP ha establecido lazos de trabajo solidarios con diferentes organizaciones y procesos campesinos de defensa territorial. En este momento, acompaña tres procesos campesinos de defensa territorial y ambiental y cuatro organizaciones y plataformas de derechos humanos de la región del Magdalena Medio y del Nordeste de Antioquia. El modelo de acompañamiento de ECAP Colombia está conformado por los siguientes elementos centrales: 1) acompañamiento físico protectorio, 2) acompañamiento psicosocial – pastoral, 3) incidencia política, 4) amplificación de las voces – comunicaciones.

En las regiones donde ECAP tiene presencia, el costo real de un hecho victimizante para una organización criminal o actor armado legal o ilegal es extremadamente bajo. Los motivos por los cuales los hechos victimizantes quedan a menudo impunes están relacionados con una multipolaridad de elementos que incluyen la estigmatización, la burocracia ineficiente, la institucionalidad permeada por la violencia y la corrupción flagrante e intereses político-económicos demasiado poderosos. Estos elementos mencionados hacen parte del modelo de acompañamiento, con la dimensión transversal del ejercicio de deshacer opresiones.

Acompañamiento físico protectorio

Muchos (as) defensores (as) de derechos humanos, líderes y lideresas comunitarias adelantan sus tareas a pesar de las condiciones adversas y riesgosas, y exponen su integridad, seguridad, su vida y la de sus seres amados. El acompañamiento de ECAP se consolida como una alternativa disuasoria, eficiente y eficaz en situaciones volátiles. El carácter internacional de la organización, aun cuando los (as) voluntarios(as) sean nacionales, tiende a incrementar el costo político de un hecho victimizante en contra de las personas acompañadas o los (as) mismos (as) voluntarios (as). La presencia física de una organización con bases sólidas en la noviolencia y el pacifismo, y un ejercicio activo de estas bases desde la fe y la espiritualidad de los (as) voluntarios (as), ha demostrado ser una herramienta poderosa de persuasión de la violencia de actores armados ilegales o legales. Así mismo, el apoyo solidario y la escucha activa incrementa la percepción de seguridad, facilitando la continuidad del trabajo de líderes, lideresas y defensores (as) en la adversidad y el riesgo.

Acompañamiento psicosocial - pastoral

Los (as) voluntarios (as) no tienen, en general, una formación profesional en terapias psicosociales. No obstante, reciben orientación específica en técnicas y estrategias de escucha activa, resolución no violenta de conflictos y comunicación no violenta. Con frecuencia ellos y ellas tejen lazos desde la espiritualidad, apoyando con escucha activa los asuntos de la vida política de los movimientos populares de resistencia, así como en los momentos de celebración y de luto.

Esta dimensión de acercamiento desde la espiritualidad y la fe ha sido crucial en Colombia, donde la fe cristiana, en sus diversas expresiones, es fuerte y es un refugio donde muchas personas encuentran sosiego y esperanza. La misión de ECAP no es evangelizadora, ni pretende imponer discursos religiosos o espirituales en las personas y organizaciones acompañadas. Tal actitud, si la tuviera, violaría profundamente la transversalidad del ejercicio de deshacer opresiones que ECAP sostiene. Aún las organizaciones y personas defensoras de derechos humanos que no incluyen la espiritualidad en su ejercicio de resistencia, han expresado su aprecio por esta dimensión del trabajo de ECAP.

Incidencia política

El ejercicio de incidencia política tiene dos grandes ejes:

Incremento del costo político. Los voluntarios utilizan un chaleco distintivo que les identifica en todos los espacios. Este es un símbolo conocido, en mayor o menor medida, por las personas, organizaciones y comunidades acompañadas, autoridades civiles y militares, y actores armados ilegales. Para que el costo político de un ataque en la presencia de ECAP sea elevado, es necesario hacer visible la presencia de los voluntarios, su misión y las capacidades de presión política nacional e internacional. Este ejercicio incluye además acciones directas no violentas: marchas, manifestaciones públicas, etc.

Presión política. El equipo de ECAP apoya a las personas, organizaciones y comunidades acompañadas con acciones de presión política y diplomática a nivel local, regional, nacional e internacional. Realiza interlocuciones específicas con autoridades civiles y militares nacionales, agencias de Naciones Unidas, embajadas y organizaciones de la sociedad civil internacional. Este apoyo tiene como fin visibilizar la situación de riesgo, las necesidades específicas, destacar las desatenciones

a la garantía o violaciones expresas de los derechos humanos y poner en las agendas de quienes toman decisiones las situaciones descritas. Así mismo, el equipo ha lanzado campañas internacionales de firmas y presión mediática para visibilizar las violaciones sistemáticas de derechos humanos, la violencia de actores armados ilegales en complicidad con el Estado, la inoperancia de las instituciones públicas y parapolítica.

Amplificación de las voces - comunicaciones

La esfera de comunicaciones articula todos los elementos anteriores a través de la producción de material escrito y audiovisual que relata las historias de las organizaciones, comunidades y personas que ECAP acompaña. Estos materiales surgen de las relaciones profundas que se tejen con las personas acompañadas, nutridas por la escucha activa y la intencionalidad de hacer visibles las historias de resiliencia y resistencia noviolenta. Es crucial dar a conocer que la defensa de los derechos humanos y el territorio a través de medios pacíficos y noviolentos es eficaz, empodera a comunidades, fortalece y vuelve resiliente el tejido social. El ejercicio de la noviolencia no deteriora las relaciones ya existentes, sino que las fortalece, en la comprensión de que el camino de la resistencia es la unidad entre las personas, el apoyo mutuo y la acción continua y estratégica. Los materiales escritos y audiovisuales son publicados ampliamente en la página de ECAP, las listas de distribución de correo electrónico y en redes sociales. Así mismo, estos materiales escritos son fundamentales para las acciones de incidencia política.

La transversalidad del ejercicio de deshacer opresiones implica que se deben establecer mecanismos y estrategias de acompañamiento que no sean opresivas y que efectivamente amplifiquen las voces de las personas, organizaciones y comunidades acompañadas. Vivimos y trabajamos en sociedades patriarcales y es habitual encontrar que las lideresas mujeres no gozan de la misma autoridad, voz y respeto que sus pares varones. Desde ECAP abrimos espacios de diálogo para que las comunidades y organizaciones puedan repensar estas dinámicas opresivas hacia las mujeres, hacia las personas LGBTI, y así dar pasos significativos en el fortalecimiento del tejido social.

Impacto de ECAP en Colombia

La literatura académica disponible sobre el acompañamiento internacional concluye frecuentemente en la dificultad de medir de manera confiable y fidedigna los resultados del acompañamiento. Esta dificultad reside en la imposibilidad de medir lo que habría ocurrido si el equipo no estuviera presente en los territorios. No obstante, se pueden inferir algunos impactos a partir de la retroalimentación de las personas, organizaciones y comunidades acompañadas. ECAP llega a Colombia por invitación y sólo por la renovación periódica de esta invitación es que permanece en el país. De esta manera, el equipo lleva ya más de 18 años de presencia continua en el territorio.

Utilizando su carácter internacional, se han adelantado acciones de incidencia e interlocución con autoridades, solicitando que los procesos se ajusten a las normas y se respeten los derechos humanos de las comunidades campesinas, líderes y lideresas. Así mismo, se han realizado numerosas denuncias públicas para dar conocimiento de las violaciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Estas acciones directas han logrado empujar los procesos en direcciones positivas para las comunidades y organizaciones.

En cuanto a los resultados específicos de las acciones de incidencia, ECAP Colombia realizó una campaña internacional de incidencia política con el fin de amplificar el pedido de la organización CAHUCOPANA (Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño) de reconocimiento oficial de las casas de refugio humanitarias que instalaron en tres ubicaciones en el nordeste antioqueño. Estas casas de refugio fueron diseñadas por la comunidad local y CAHUCOPANA como una medida de protección colectiva frente al vacío estatal y la violencia ejercida por la guerrilla del ELN y paramilitares presentes en la región. El ejercicio conjunto de incidencia dio como resultado que el Estado reconozca la necesidad de medidas colectivas de protección (además de las medidas individuales) en esa región, así como las casas de refugio, y ofrezca apoyo técnico y económico para la implementación. Otro ejemplo es el éxito de la campaña de boicot, impulsada por ECAP y otras organizaciones, contra una gran empresa transnacional de cosméticos que compraba aceite de palma a una empresa colombiana que, por medio de la violencia, buscaba expulsar a la comunidad campesina de Las Pavas y así explotar económicamente el territorio. La empresa de cosméticos rompió relaciones con la empresa local, publicando un descargo formal frente a las acusaciones.

El resultado del acompañamiento psicosocial o pastoral no puede ser medido de maneras objetivas. ECAP ha acompañado espacios de celebración y luto, aportando con reflexiones desde la fe, escucha activa y conectando con apoyo profesional, en caso de ser necesario. Recientemente, una organización realizó la primera conmemoración de una masacre ocurrida hace 36 años, y solicitó al equipo de ECAP contribuir con una reflexión desde la espiritualidad, ya que este es un aspecto muy importante para la comunidad local. Por otro lado, la casa de ECAP en Barrancabermeja es un espacio seguro para mujeres y personas LGBTI. Las personas de las organizaciones y comunidades que están en situación de vulnerabilidad pueden solicitar refugio y apoyo específico. Además, el proceso organizativo comunitario de El Garzal se mantiene unido en la adversidad; el liderazgo del pastor local, y la fuerza de la espiritualidad del proceso organizativo, ha sido un factor crucial para sostener el tejido y la unidad de la comunidad a lo largo de las décadas.

El acompañamiento físico protectorio ha dado resultados diversos a lo largo de los años. La presencia del equipo ha disuadido a actores armados ilegales de actuar violentamente u obstruir el trabajo comunitario de los líderes y las lideresas, ha fortalecido el ejercicio de denuncias formales por parte de las personas acompañadas y presionado a las autoridades para adelantar medidas concretas tendientes a proteger los derechos humanos de la comunidad y evitar las irregularidades. Recientemente el equipo llegó con una organización acompañada a una vereda de unas 900 personas, y se encontró con fuerte presencia militar de alrededor de 90 soldados. Se recordó al capitán a cargo que la presencia del Ejército en el centro de una vereda, en una zona históricamente controlada por el ELN sólo pone en riesgo a la población civil, en vez de protegerla, lo que resulta en una grave violación al derecho internacional humanitario. Esa misma noche el ejército se retiró de la vereda. Esto, ciertamente, no garantiza que la situación no se repita. El acompañamiento físico ha servido también para proteger la vida de personas que se encontraban desaparecidas y en riesgo inminente, dada la colaboración de ciertas instituciones estatales y actores armados ilegales.

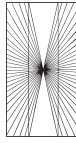
A lo largo de los años ECAP Colombia ha construido una amplia red local e internacional de alianzas con organizaciones y personas que, sensibilizadas por la situación en el país, apoyan las iniciativas populares de resistencia no violenta. Esta amplia red recibe actualizaciones regulares acerca de los distintos procesos campesinos y organizaciones que el equipo en Colombia acompaña. Estas personas, además, amplifican a su vez las voces de las personas acompañadas.

Reflexiones finales

Los movimientos de la sociedad civil internacional que ofrecen acompañamiento están en crecimiento y se presentan como una alternativa real a la violencia en situaciones volátiles. Estas organizaciones, a través de sus voluntarios (as), pueden operar en los espacios donde existe una cuota de diálogo e interlocución, donde la sociedad civil tiene capacidad de acción política para su propia defensa. El apoyo de organizaciones internacionales a través del acompañamiento, monitoreo, dando testimonio de primera mano, amplificando las voces de las personas acompañadas y ejerciendo presión política, da un respaldo a las organizaciones locales para la continuidad de su defensa territorial y de los derechos humanos.

Con la experiencia se demuestra que se puede sostener altos estándares éticos en la recaudación de fondos, financiándose en su amplia mayoría a partir de las donaciones de personas sensibilizadas con la misión de ECAP y con las personas acompañadas.

Esta es una comunidad de personas que se educan continuamente en el ejercicio de la no violencia creativa, deshaciendo las opresiones estructurales. La solidaridad activa representa una alternativa política y espiritual en los tiempos de polarización, individualismo y desesperanza. Para ECAP es esperanzador observar que hay muchos movimientos de constructores de paz en el mundo, y que es posible crear redes y alianzas que fortalezcan el trabajo de resistencia contra la violencia y la opresión.



CPT: PEACEMAKING EXPERIENCES FROM NONVIOLENCE AND SPIRITUALITY

*Marcos Knoblauch**

Created in the '80s as a direct action from a number of people of faith, members of the historic peace churches in the US (Menonite Church, Church of the Brethren, amongst others), Christian Peacemaker Teams arise as an alternative and organized way to counteract violence and oppression. Using an almost economicist logic, that compares the military spending of the global north countries with the spending of christian civil society to build a nonviolent project, Ron Sider, one of the founders, urged christians around the world to actively practice their faith toward the construction of peace:

Over the past 450 years of martyrdom, immigration and missionary proclamation, the God of shalom has been preparing us Anabaptists for a late twentieth-century rendezvous with history. The next twenty years will be the most dangerous—and perhaps the most vicious and violent—in human history. [...] We must take up our cross and follow Jesus to Golgotha. We must be prepared to die by the thousands. Those who believed in peace through the sword have not hesitated to die. Proudly, courageously, they gave their lives. Again and again, they sacrificed bright futures to the tragic illusion that one more righteous crusade would bring peace in their time, and they laid down their lives by the millions. Unless we are ready to start to die by the thousands in dramatic vigorous new exploits for peace and justice, we should sadly confess that we never really meant what we said, and we dare never whisper another word about

* Master in Human Rights. Representative of the Directive Committee of Christian Peacemaker Teams-CPT in Colombia.

pacifism to our sisters and brothers in those desperate lands filled with injustice. Unless we are ready to die developing new nonviolent attempts to reduce conflict, we should confess that we never really meant that the cross was an alternative to the sword.

Ron Sider's speech touched the people in that cultural and historic moment of the peace churches, and contributed to further conversations until 1986 when around 100 people gathered in Chicago to found Christian Peacemaker Teams. In 1992, CPT had already sent a number of delegations to Haiti, Iraq and Palestine (West Bank), and in 1998 it had reached the goal of having twelve full trained people, receiving stipends comparable to those provided by other voluntary service organizations, deploying violence reduction teams in Port-au-Prince, Haiti; Washington DC and Richmond, USA; Hebron, Palestine; Chiapas, Mexico; and Bosnia. CPT's experience has shown that small teams of 4 to 6 trained people in documenting, observation and nonviolent intervention can make a difference in volatile situations.

Nowaday, CPT has permanent presence in 4 programs and in intermittent presence in another 2 locations. All these programs have long experience accompanying people, organizations and communities in war zones and armed conflict zones, with more than 25 years in Palestine, over a decade in Iraqi Kurdistan and almost 20 years in Colombia. The Lesbos program is the newest, with presence since 2014. The field work in all programs and the administrative personnel is 90% financed by direct donations of individuals (around 60%), churches (around 15%) and other fundraising actions (another 15%). The remaining 10% comes through grants from UN agencies.

CPT withholds high ethical standards for fundraising and utilization of its funds, which brings large difficulties to operation and sustainability. These ethical standards impose strict limitations with respect to the origin of donations: no donations are accepted coming from government donations and large companies, and no financial speculation will be utilized. However, CPT proves that it is possible to sustain presence in several conflict zones for over three decades, offering adequate and attractive conditions for its volunteers.

Considering the unique and diverse specificities of each location, teams in each program have a certain degree of autonomy to establish their own approach of accompaniment and support strategies for the human rights, territory and life defense processes.

The programs with permanent presence in the territories are the following.

Colombia

The Colombian people continues to receive constant threats of violence from illegal and legal actors after 60 years of internal armed conflict. Since mid 50s, social movements that were identified and repressed by the Government, started to challenge the power structures. CPT Colombia accompanies community processes and social organizations that embody nonviolent resistance as a tool to defend themselves from the violent context that dominates politics, economy and culture. It also regularly accompanies small farming and mining communities in the rural areas of the Magdalena Medio region, caught in the middle of decades of crossfire and, more recently, caught by the over (explosive) development. In the city of Barrancabermeja, the team has established relations with local human rights organizations that aim to highlight the effects of this armed conflict that permeated into the urban social structures through organized crime, micro trafficking and forced displacement of communities. ECAP Colombia's call to create peace refers to living, working and having a communitarian spirituality, which allows the convergence of different religious and spiritual traditions towards a common goal: peace.

Palestine

CPT Palestine team supports grassroots, nonviolent and Palestinian-led resistance that faces Israeli occupation and the unjust structures that uphold it. Working together with Palestinian and Israeli peacemakers and educating people from the volunteers' home countries, the team strives to create a space for justice and peace. CPT Palestine works in the city of Al Khalil / Hebron, since 1995, after an invitation from the Mayor of the city requesting the accompaniment for the Palestinian community in the old city, following the 1994 massacre in the Al Ibrahimi mosque, when an Israeli settler murdered 29 people.

The work is divided into 3 areas: accompaniment, documentation and reporting, and advocacy. Daily tasks include accompanying children on their way to school, collaborate in the seasonal harvest (olives, sumac, and others) due to the constant harassment of settlers and soldiers. CPT Palestine is part of larger network such Educational cluster and child protection cluster led by the UN.

Iraqi Kurdistan

Since 2006, CPT has worked within a portion of ancestral Kurdish homelands located in what is now Northern Iraq. Iraqi Kurdistan is home to a mostly Kurdish population as well as other ethnic minorities all who have been impacted by war, marginalization and colonization. CPT's Iraqi Kurdistan project partners with communities, grassroots organizations and individuals who are resisting displacement and destruction caused by Turkish and Iranian cross-border military operations. CPT documents and reports the effects of these ongoing attacks on the civilian population, calls for local and international attention, and advocates for peaceful solutions, and amplifies the voices of communities and individuals in their struggle for a violence- and oppression-free society and political sphere. The team partners with grassroots and international organizations, human rights defenders, journalists and civil society activists. CPT works to raise awareness within local and international communities about ongoing human rights issues, and shares stories of the non-violence movement in Iraqi Kurdistan. The team aims to shed light and amplify the voices of those in immediate danger while looking for a peaceful resolution. The team provides space for learning new methods and techniques to solve conflicts, transform power, and reduce violence through peaceful means. CPT Iraqi Kurdistan facilitates the Alternatives to Violence Project (AVP) and various other mediation and nonviolence workshops where participants can explore conflict resolution as well as train to become facilitators in their own communities.

Lesbos

Thousands of refugees have died along European Union borders in recent years. Kilometers of barbed wire and militarized border controls are forcing migrants seeking safety in Europe to take the most dangerous routes, crossing the Mediterranean Sea between Tunisia and Italy or the narrow straits between Greece and Turkey. Those who succeed face racism, violence, institutional incompetence and, frequently, confinement or deportation. The systematic closure and militarization of Europe's borders with its neighbors contrast sharply with the European Union's rhetoric of democracy and universal human rights. The CPT Lesbos team, located in about 15 kilometers from the Turkish coast line, initiated in 2014 through the CPT Europe regional group as a response to the refugee crisis, when thousands of migrants were fleeing from the

middle east and northern Africa trying to reach Europe. In the past, the Lesbos team worked with the PIKPA refugee camp (non governmental, non profit) that provides resources to the most vulnerable population. Today, the team regularly accompanies the migrant communities to court hearings, performs nonviolent direct actions, hunger strikes, demonstrations and marches. Another relevant part of the CPT Lesbos team is the facilitation of the Alternatives to Violence Project, educating people in nonviolent communication practices.

The following describes briefly the work of CPT in non permanent locations.

Indigenous Peoples Solidarity

CPT established relations over 20 years ago and accompanied indigenous communities in the territory now called Canada, more precisely in the Winnipeg region. Today, the CPT offers limited and intermittent accompaniment, focused on building partnerships with indigenous nations, communities and movements that, dedicated to the decolonization, strive for justice and defend the territory from exploitation of corporations and the government. CPT seeks to engage with faith groups, settlers and other non-indigenous groups in the work of solidarity with the indigenous peoples. This work includes monitoring and report of human rights violations, nonviolence and anti-colonialism trainings, educational delegations with church groups and students, and advocacy.

United States/México

The work of CPT Borderlines focuses in the direct accompaniment of migrants living in Agua Prieta, Sonora, Mexico, under diverse circumstances. There are hundreds of migrants waiting to obtain asylum in the US, while the safe houses for migrants known as CAME (Centro de Atención al Migrante Exodus) can only host 44 people. On the borderlines, around 20 migrants live in a small shelter built with wood, plastic piping and cloth, so people can be right at the entrance when the US is accepting migrants. Nowadays, the US only accepts 3 to 5 migrants a day in Agua Prieta. The CPT Borderlines accompanies migrants from the CAME to the border where they wait over a week. They also accompany migrants living on both sides of the border to the Centro de Recursos del Migrante (Migrants Resources Center) where people can shower, use the facilities and remain for a while under a roof.

Undoing Oppressions

CPT understands the construction of peace in a holistic way. Peace is much more than the absence of armed conflict. The peace for which CPT works is built through partnerships to transform violence and oppression, to live in a world of communities that embrace the diversity of the human family, living in peace and justice with creation. Likewise, it is sought that these relationships and alliances honor and respect the presence of faith and spirituality (in its broadest sense, not exclusively Christian), strengthen popular and grassroots initiatives, transform the structures of domination and oppression and embody creative nonviolence and liberating love.

This idea of peace, crystallized in the mission, vision and values of CPT, must be transversalized through a conscious and intentional exercise to deconstruct harmful and oppressive power relations. Our societies are permeated by different forms of interpersonal and intergroup violence, rooted in practices and cultures, which include sexism, racism, xenophobia, heteronormativity, among many others. Likewise, our political and economic systems include oppressive and violent dynamics towards the creation, including colonialism, extractivism, consumerism, among others.

It is nonsense to build a peace that is not sustainable, that is not complete and for all creation. In practical terms, CPT's daily work includes intentional spaces for reflection, analysis of dynamics, discussion and self-education in methodologies to deconstruct sexism, racism, colonialism, etc., and understand how these oppressions are interrelated with each other, constituting systems oppressive. CPT teams make available to the accompanied individuals, communities and organizations the analysis and educational tools of the exercise of undoing oppressions, eventually offering specific workshops. Likewise, they collaborate with the organizational processes by naming present oppressive dynamics (for example, community and organizational leadership is often exercised by men and women's leadership is relegated to a secondary role).

Accompaniment Model in Colombia

CPT arrived in Colombia under the invitation of the Mennonite Church of Colombia. Since 2001, the team has had a permanent presence in Barrancabermeja, settling in the northeastern sector of the city, in a neighborhood created in occupied lands some 40 years ago, and which was the victim of the violence from different armed actors in the late 90s. Likewise, the Versailles neighborhood was the cradle of a

number of social and popular movements, of which several emerged in the sphere of the Catholic Church, and with strong support from the diocese, workers unions and the local community. Over the years, CPT has established working ties of solidarity with different organizations and farming processes that defend the territories. At this time, CPT accompanies three farming communities that defend their territory and the environment and four human rights organizations and platforms in the Magdalena Medio region and Northeast of Antioquia region. The accompaniment model of ECAP Colombia comprises the following central elements: 1) Protective physical accompaniment; 2) Psychosocial - pastoral accompaniment; 3) Political advocacy; 4) Communications - amplification of voices.

In the regions where CPT is present, the real cost of a violent action committed by a criminal organization or an illegal or legal armed actor is extremely low.

En las regiones donde ECAP tiene presencia, el costo real de un hecho victimizante para una organización criminal o actor armado legal o ilegal es extremadamente bajo. The reasons why victimizing actions go oftentimes unpunished are related to a multipolarity of elements that include stigmatization, inefficient bureaucracy, institutions permeated by violence and flagrant corruption, and political and economic interests that are too powerful.

All the four elements mentioned are part of the accompaniment model, with the transversal dimension of undoing oppressions.

Protective physical accompaniment

Many human rights defenders and community leaders carry their tasks despite adverse and risky conditions, and expose their integrity, security, life and that of their loved ones to great risks. The accompaniment of ECAP is represents a dissuasive, efficient and effective alternative in volatile situations.

The international character of the organization, even when the volunteers are nationals, tends to increase the political cost of a victimizing event against the accompanied persons or the volunteers. The physical presence of an organization with solid bases in nonviolence and pacifism, and an active exercise of these bases from the faith and spirituality of the volunteers, has proven to be a powerful tool to persuade illegal or

legal armed actors. Likewise, supportive solidarity and active listening increases the perception of security, facilitating the continuity of the work of leaders and defenders in adversity and risk.

Psychosocial - pastoral accompaniment

Volunteers do not have, in general, a professional training in psychosocial care. However, they receive specific guidance on techniques and strategies for active listening, nonviolent conflict resolution and nonviolent communication. Frequently, the volunteers build ties from spirituality, supporting with active listening, and accompanying through the issues of the political life of the popular resistance movements, as well as in moments of celebration and mourning. This approach from the spirituality and faith has been crucial in Colombia, where the Christian faith, in its various expressions, is strong and is a refuge where many people find peace and hope. The mission of CPT is not one of evangelization, nor does it intend to impose religious or spiritual discourses on the people and organizations accompanied. Such an attitude, if it had one, would profoundly violate the transversality of the exercise of undoing oppressions that CPT maintains. Organizations and human rights defenders who do not include spirituality in their resistance exercise have expressed their appreciation for this dimension of ECAP's work.

Political advocacy

The exercise of political advocacy has two main areas:

- Increase in political cost. Volunteers use a distinctive vest that identifies them in all spaces. This is a symbol known, to a greater or lesser extent, by the people, organizations and communities accompanied, civil and military authorities, and illegal armed actors. In order for the political cost of an attack in the presence of CPT to be high, it is necessary to make visible the presence of volunteers, their mission and the capacities of national and international political pressure. This exercise also includes nonviolent direct actions: marches, public demonstrations, etc.
- Political pressure. The CPT team supports people, organizations and communities through political and diplomatic pressure actions at local, regional, national and international levels. The

team conducts specific interlocutions with national civil and military authorities, United Nations agencies, embassies and international civil society organizations. The purpose of these actions is to make visible the level of risk, the specific needs, highlight the disregard for the guarantee or express violations of human rights, and put the described situations on the agendas of decision makers. Likewise, the team has launched international campaigns of signatures and media pressure to make visible the systematic violations of human rights, the violence of illegal armed actors in complicity with the State, the ineffectiveness of public and parapolitical institutions.

Communications - amplification of voices

The communications area articulates all the previous elements through the production of written and audiovisual material that tells the stories of the organizations, communities and people that CPT accompanies. These materials arise from the deep relationships that are woven with the accompanied people, nourished by active listening and the intention to make visible the stories of resilience and nonviolent resistance. It is crucial to make known that the defense of human rights and territory through peaceful and nonviolent means is effective, empowers communities, strengthens and makes the social fabric resilient. The exercise of nonviolence does not deteriorate existing relationships but strengthens them, in the understanding that the path of resistance is unity between people, mutual support, and continuous and strategic action. Written and audiovisual materials are widely published on the CPT page, email distribution lists and on social networks. These written materials are essential for political advocacy actions.

The mainstreaming of the exercise of undoing oppressions implies that mechanisms and accompaniment strategies that are not oppressive, and that effectively amplify the voices of the people, organizations and communities, must be established. We live and work in patriarchal societies and it is common to find that women leaders do not enjoy the same authority, voice and respect as their male peers. From CPT we open spaces for dialogue so that communities and organizations can rethink these oppressive dynamics towards women, towards LGBTI people, and thus take significant steps in strengthening the social fabric.

CPT's impact in Colombia

The available academic literature on international accompaniment often agrees in the difficulty of reliably measuring the results of the accompaniment. This difficulty lies in the impossibility of measuring what would have happened if the accompanying team were not present in the territories. However, some impacts can be inferred from the feedback of the people, organizations and communities accompanied. CPT arrives in Colombia by invitation and only for the periodic renewal of this invitation is that it remains in Colombia. In this way, the team has already been in the territory for more than 18 years. Using its international character, advocacy and interlocution actions have been carried with the authorities, requesting that the processes conform to the norms, and respect the human rights of the farming communities and leaders. Likewise, numerous public complaints have been widely shared to make visible the violations of human rights and international humanitarian law. These direct actions have managed to push the processes in positive directions for communities and organizations.

Regarding the specific results of the political advocacy actions, CPT Colombia carried out an international campaign of political advocacy in order to amplify the request of the CAHUCOPANA (Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño, for its acronym in Spanish) organization for official recognition of the humanitarian safe havens that they installed in three locations in northeast of Antioquia. These safe havens were designed by the local community and CAHUCOPANA as a measure of collective protection in the midst of the State's absence and the violence exerted by the ELN guerrillas and paramilitaries present in the region. The joint advocacy exercise resulted in the State recognizing the need for collective protection measures (in addition to individual measures) in that region, formally recognizing the havens and offering technical and economic support for implementation. Another recognized example was the success of the boycott campaign promoted by CPT and other organizations against a large transnational cosmetic company that bought palm oil from a Colombian company that used violence to expel the farming community of Las Pavas, and thus exploit economically the territory. The cosmetics company broke off relations with the local company, publishing a formal discharge against the accusations.

The result of psychosocial or pastoral accompaniment cannot be measured in objective ways. CPT has accompanied spaces for celebration and mourning, contributing with reflections from the spirituality, active listening and connecting with professional support, if necessary. Recently, an accompanied organization made the first commemoration of a massacre that occurred 36 years ago, and asked the CPT team to contribute with a reflection from their spirituality, since this is a very important aspect for the local community. On the other hand, the CPT's house in Barrancabermeja is a safe space for women and LGBTI people. People from organizations and communities that are in a situation of vulnerability can request shelter and specific support. On the other hand, the community organizational process of El Garzal remains united in adversity. The leadership of the local pastor, and the strength of the spirituality of the organizational process, has been a crucial factor in sustaining the fabric and unity of the community throughout the decades.

Protective physical accompaniment has given diverse results over the years. The presence of the team has deterred illegal armed actors from acting violently or obstructing the community work of the leaders, has strengthened the exercise of formal complaints by the accompanied persons and pressured the authorities to advance specific measures to protect the human rights of the community and avoid irregularities. Recently the team arrived with an organization accompanied to a town of about 900 people, and met with a strong military presence of about 90 soldiers. The captain in charge was reminded that the presence of the Army in the center of the town, in an area historically controlled by the ELN only puts the civilian population at higher risk, instead of protecting it. This results in a serious violation of international humanitarian law. That same night the army withdrew from the town. This certainly does not guarantee that the situation will not be repeated. Physical accompaniment has also served to protect the lives of people who were missing and at imminent risk, given the collaboration of certain state institutions and illegal armed actors.

Throughout the years, CPT Colombia has built a wide local and international network of alliances with organizations and people who, worried about the situation in the country, support popular nonviolent resistance initiatives. This extensive network receives regular updates about the different farming communities and organizations that the team accompanies. These people also amplify the voices of the accompanists.

Final reflections

International civil society movements that offer accompaniment are growing and are a real alternative to violence in volatile situations. These organizations, through their volunteers, can operate in spaces where there is a quota for dialogue and interlocution, where civil society has the capacity to act politically for its own defense. The support of international organizations through accompaniment, monitoring, witnessing, amplifying the voices of accompanied persons and exerting political pressure, gives support to local organizations for the continuity of their territorial defense and human rights.

Experience demonstrates that high ethical standards can be upheld in fundraising, financing the work mostly with donations from people moved by CPT's mission and the work of the accompanied people.

This is a community of people who are continuously educated in the exercise of creative nonviolence and undoing structural oppressions. Active solidarity represents a political and spiritual alternative in times of polarization, individualism and hopelessness. For CPT, it is encouraging to observe that there are many movements of peacemakers in the world, and that it is possible to build networks and alliances that strengthen the work of resistance against violence and oppression.